

Una visión general a las características del sector de la palma de aceite*

A General Vision for the Characteristics of the Oil Palm Sector

CITACIÓN: Zavala, G. R. (2016). Una visión general a las características del sector de la palma de aceite. *Palmas*, 37(Especial Tomo II), pp. 287-291.

PALABRAS CLAVE: inclusión, subsidios climáticamente inteligentes, producción sostenible, reingeniería.

KEYWORDS: Inclusion, climate-smart subsidies, sustainable production, reengineering.

* Artículo editado por Fedepalma a partir de grabación de video y presentación en PowerPoint.



RAFAEL ZAVALA GÓMEZ DEL CAMPO
Representante en Colombia de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, FAO
Representative in Colombia for the Food and Agriculture Organization of the United Nations
rafael.zavala@fao.org

Resumen

El presente artículo plantea la visión de la FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura), en cuanto a la necesidad de avanzar hacia un cambio estructural en la forma y en el sentido de algunas políticas de desarrollo agrícola, con el fin de generar cadenas productivas sostenibles, en donde factores clave como la inclusión social, la diversidad productiva y la innovación tengan lugar. Con ocasión de la evaluación de la sostenibilidad del sector de la palma de aceite en Colombia e Indonesia en 2014, también se presenta una nueva iniciativa particular para el sector palmero impulsada por esta organización, la cual busca fomentar las cadenas de valor sostenibles para la producción de bioenergía moderna en dichos países.

Abstract

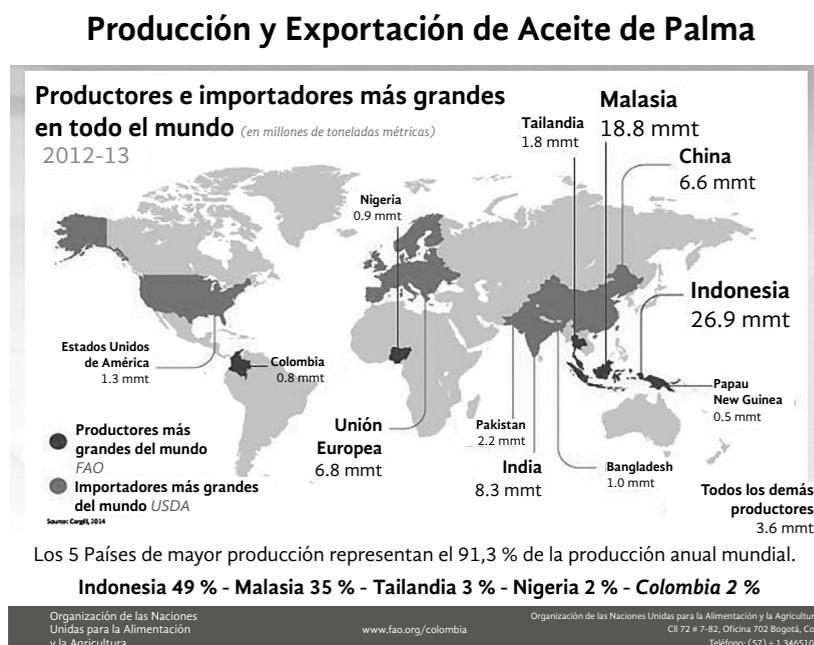
This article presents the vision of the FAO (Food and Agriculture Organization of the United Nations) as to the need to move towards a structural change in the hope and in the sense of some agricultural development policies, in order to generate sustainable production chains, where key factors such as social inclusion, productive diversity and innovation take place. Based on a sustainability evaluation of the oil palm sector in Colombia and Indonesia in 2014, a new special initiative for the sector is presented and driven by this organization, which seeks to encourage sustainable value chains for modern bioenergy production in these countries.

La palma de aceite en el contexto mundial

El auge del aceite de palma es innegable. El aceite de palma es el principal producto industrial oleaginoso a nivel mundial y son los países tropicales, entre ellos Colombia, los que tienen la oportunidad de jugar en este importante mercado. En la Figura 1, se observa que la representatividad del aceite de palma en materia de producción y de exportaciones sigue estando por encima de otras oleaginosas como la soya, la colza o el girasol. También se observa, que los cinco principales productores de aceite de palma en el mundo abarcan 91,3 % de toda la producción, liderada por dos de esos países.

Indonesia y Malasia (ambos ubicados en el sudeste asiático) generan casi el 90 % del aceite de palma mundial. En contraste, Colombia solo aporta el 2 % de esta producción y, por lo tanto, cualquier cambio de mercado ocurrido en la región palmera asiática afecta a todos los actores relacionados con la palma de aceite a nivel mundial, generando un efecto cascada. En consecuencia, es importante tener claro que el devenir que afecta las condiciones de la agroindustria de la palma tiene implicaciones globales.

Figura 1. El mercado del aceite de palma en el mundo. Fuente: Cargill, 2014.



Retos y oportunidades de la agroindustria

Para la FAO, los principales retos y oportunidades de la agroindustria de la palma de aceite emergen de la importancia mundial que tienen los productos derivados de dicho cultivo, desempeñando roles importantes en la industria alimentaria, la cosmética y en el sector bioenergético.

A partir de los años 90 el sector palmero ha crecido a un ritmo acelerado, generando grandes oportunidades para el desarrollo socioeconómico en las zonas rurales en donde se produce. Paralelamente, se han evidenciado impactos ambientales y sociales a lo largo de las cadenas de valor que se erigen sobre la palma de aceite, con efectos tanto positivos como negativos que vienen siendo discutidos en diferentes escenarios, con el objetivo de avanzar hacia un desarrollo sostenible del sector a nivel global.

En este contexto, la FAO ha hecho esfuerzos para evaluar, asegurar y mejorar la sostenibilidad del sector de la palma de aceite a través de una serie de iniciativas y proyectos. En particular, se destaca que en 2014 este organismo finalizó una evaluación de la sostenibilidad del sector de la palma de aceite en Colombia e Indonesia, desde el punto de vista de la utilización de esta materia prima para la producción de bioenergía moderna en estos países.

Las conclusiones de dicho estudio indican que, para robustecer el sector (potenciando los resultados positivos y mitigando los riesgos) se hace necesario trabajar en dos frentes: (i) crear conocimiento en los consumidores sobre las bondades nutricionales y funcionales del aceite de palma y (ii) mejorar los estándares de sostenibilidad de la agroindustria en sus pilares ambientales, sociales y económicos. Estos aspectos se discuten a continuación.

Estrategia integral de comunicación

El éxito del desarrollo futuro del sector hace indispensable que el mismo se acerque y conozca mejor los intereses del consumidor actual y del potencial. Para ello, es necesario que la estrategia de comunicación sea fortalecida en cuanto al acercamiento al consumidor final.

Asumiendo este reto, la estrategia integral de comunicación del sector palmero colombiano debe orientarse a posicionar al aceite de palma como un producto altamente atractivo para el comprador final, quien día tras día está más orientado hacia el consumo de productos saludables, elaborados bajo estándares amigables con el medio ambiente y socialmente responsables.

Lo anterior requiere trabajar arduamente en desestigmatizar esta agroindustria en Colombia, que claramente puede diferenciarse y destacarse frente a los grandes productores asiáticos por su compromiso con la sostenibilidad.

Compromiso con una producción sostenible

El despliegue de palma en las distintas regiones del país requiere avanzar decididamente en la reducción de los gases de efecto invernadero, así como idear esquemas de subsidios climáticamente inteligentes. Además de esto, es clave avanzar en iniciativas y técnicas capaces de reducir la huella de carbono y los efluentes que la agroindustria palmera genera actualmente, preocupaciones que forman parte de las principales críticas que recibe el sector.

De igual manera, se requiere fortalecer los sistemas de inclusión de los pequeños productores mediante la puesta en marcha de estrategias de innovación y asistencia técnica que permitan promover dicha inserción y desmarcar a la agroindustria palmera de la idea equivocada de que en el sector solo existe espacio para los grandes productores. El sector palmero colombiano ha desarrollado esquemas de alianzas productivas entre pequeños y grandes productores, así como modelos asociativos de productores a menor escala, lo que visibiliza las sinergias entre los productores, profundizando el crecimiento del sector bajo entornos “gana-gana”.

Uno de los problemas que la FAO ha podido detectar es que, ante la alta concentración con que cuenta la industria de palma de aceite, los cultivos en las plantaciones se están convirtiendo en monovarietales, un verdadero problema si se considera que esto limita la resiliencia del cultivo ante las plagas, lo que se traduce en un panorama de alto riesgo ya que en su mayoría estas plagas son devastadoras.

Por esto, las lecciones aprendidas de todos los centros de investigación, como es el caso de Cenipalma, deben ser tomadas en cuenta y aplicadas. En tal sentido, es de señalar que la variación del cultivo permite generar mayor resistencia a las plagas, evitando así caer en el error de los monocultivos sembrados en grandes extensiones.

Respecto a la producción de aceite de palma, el trabajo de la FAO resalta los siguientes aspectos a ser considerados para mejorar la sostenibilidad de sector:

El uso de la tierra asociado a la producción de aceite de palma tiene que ser monitoreado estrictamente.

La intensificación (eficiencia) de la producción sostenible, debe ser una prioridad para lograr una mejora genética para desarrollar variedades que sean más productivas y resistentes; sin embargo es necesario el respaldo por programas nacionales y regionales.

La reducción de emisiones de gases efecto invernadero deber ser fuertemente apoyada en todas las fases de la producción de aceite de palma.

Iniciativa mundial para cadenas sostenibles de aceite de palma: GISPOV

La FAO, en su interés por trabajar a favor del medio ambiente y apoyar las agroindustrias para un desarrollo sostenible, está impulsando la Iniciativa mundial para cadenas sostenibles de aceite de palma (GISPOV, por sus siglas en inglés).

Esta propuesta tiene como objetivo fortalecer y favorecer el desarrollo sostenible de las cadenas de valor que se articulan en torno a la palma de aceite, para contribuir no solo a la alimentación, nutrición y seguridad energética, sino también a lograr un adecuado uso de la tierra, con la consecuente preservación de los recursos naturales sensibles del territorio,

como es el caso de los bosques y selvas del país. En este último aspecto, GISPOV también promoverá el uso eficiente y sostenible de todos los coproductos, subproductos y residuos a lo largo de la cadena de valor de esta agroindustria.

De manera especial, esta estrategia prestará apoyo para generalizar la adopción de los sistemas de captura de las emisiones de metano y, a partir de ello, producir biogás a partir de efluentes (*Palm Oil Mill Effluent-POME*, por sus siglas en inglés). De este modo, haciendo uso combinado de la biomasa relacionada con el proceso productivo y los combustibles fósiles tradicionales, se aumentará la seguridad energética y se podría, incluso, generar excedentes de energías renovables para beneficiar a las comunidades de influencia de la palmicultura.

Para lograr los objetivos será necesario contar, ante todo, con la aprobación del Fondo Verde para el Clima (CGF)¹, y además de esto, la colaboración entre las organizaciones y partes interesadas (regiones/países) en donde opere la iniciativa. El éxito de esta iniciativa requiere un activo y fluido diálogo entre los diferentes actores involucrados, que permita la consolidación de los esquemas de asistencia técnica, favoreciendo el desarrollo de las capacidades productivas y privilegiando el apoyo de las herramientas de política pública hacia la provisión de bienes públicos sectoriales.

Entre las necesidades latentes del sector está la de realizar una reingeniería de subsidios. De cara a ello, GISPOV planea enfocar sus esfuerzos para trabajar en cinco países palmeros (Indonesia, Costa de Marfil, Ghana, Brasil y Colombia) con el fin de aplicar una estrategia que se espera sea aprobada en 2016. En dichos países se desarrollará un esquema de subsidios climáticamente inteligentes, especialmente enfocados en la reducción de la huella de carbono y con el fin de crear, a nivel regional y nacional, un entorno estable y propi-

1 El Fondo Verde para el clima (*Green Climate Fund*), fue una iniciativa impulsada por las Naciones Unidas en el marco de la Conferencia de cambio climático en 2010. Su objetivo es promover un cambio de pensamiento hacia las emisiones de baja contaminación y las vías de desarrollo resistentes al clima. En este sentido, durante su creación se aprobó que entre sus prioridades de inversión están los desafíos que se relacionen con la FAO y los proyectos que esta impulse para desarrollar esos desafíos.

cio para la promoción de cadenas de valor sostenibles de aceite de palma para la alimentación, nutrición y la seguridad energética.

La propuesta de inversión al Fondo Verde es de USD \$ 230 millones para 10 años y está dirigida a las regiones productoras del mundo: Sudeste asiático, Asia, África occidental y Latinoamérica.

Conclusiones

Durante esta Conferencia Internacional sobre Palma de Aceite, el Ministro de Agricultura y Desarrollo Rural de Colombia, Aurelio Iragorri, mencionó en su discurso de apertura que en Colombia se iba a implantar el sistema de sustitución de importaciones. Esta es una clara oportunidad de mejora y crecimiento para el sector agropecuario nacional y, en particular, para la agroindustria de la palma de aceite local

que tiene la capacidad de producir la materia prima oleaginosa más barata del mundo.

Para aprovechar dicha oportunidad, la agroindustria de la palma de aceite debe potenciar el mercado interno mediante un mayor y mejor conocimiento del consumidor final, así como fortalecer la inclusión de los productores bajo estándares sostenibles a nivel económico, social y ambiental, en aras de configurar cadenas productivas que, además de avanzar en la creación de valor, lo hagan de manera amigable con el entorno en que se desarrollan. De esta forma, los consumidores finales gozarán de mayor variedad de productos, y estos últimos también atenderán a las crecientes preocupaciones de los compradores actuales sobre aspectos de sostenibilidad.

Desde la visión de la FAO, cinco principios se promueven para la consolidación de una agricultura sostenible:

Mejorar la eficiencia en el uso de los recursos hace parte fundamental para la agricultura sostenible

La sostenibilidad requiere una acción directa para conservar, proteger y mejorar los recursos naturales

Agricultura en la cual no se protejan y mejoren los medios de vida rurales y el bienestar social, es insostenible

La agricultura debe aumentar la resiliencia de las comunidades y ecosistemas, en especial enfocada en el cambio climático y la volatilidad de los mercados

La gobernanza es esencial para la sostenibilidad, tanto de los sistemas naturales, como los humanos

Bajo este nuevo esquema se trata de promover las políticas agrícolas sostenibles, en donde se fomenten estrategias de producción innovadoras, amables con el medio ambiente, incluyentes y que tengan una visión a largo plazo.

Si no existe un conjunto inteligente y coordinado de políticas, acciones y prácticas que se armonicen para lograr la intensificación sostenible y productos agrícolas climáticamente inteligentes, se aminora y debilita la capacidad de afrontar los retos de las próximas décadas, que se enmarcan en el desafío de producir más alimentos, fibras y combustibles con sistemas más eficientes y duraderos.

Si esta agroindustria es amigable, constructiva con el medio ambiente, socialmente incluyente y es productiva, es claro que tiene enormes potencialidades para contribuir a que Colombia avance acertadamente en los desafíos que se avecinan en el marco del proceso de paz.

Un último reto y tal vez el más importante, es el de consolidar esa conciencia y trasladarla a los consumidores, para que entiendan y tengan un pleno conocimiento de la agroindustria, de tal suerte que las críticas que se generen puedan hacerse manifiestas de manera constructiva para que el sector las supere, en vez de caer en debates inconducentes que se originan en percepciones distorsionadas y distantes de la realidad.